

que se producen, naeen diferentes calenturás, que para descriuirlas todas, seria menester hazer vn volumen, y fabricariamos de vn discurso vna historia, con todo esso, aunque sean muchas las causas, y materias que las engendran, todas ellas son procedidas de vn accidente solo, que se introduce en la sangre, que es vna nueua fermentacion, ò ferveescencia, la qual excediendo de su estado natural, causa la calentura. Por lo qual Vuilis define la calentura deste modo: *Videtur, quod febris sit tantum fermentatio, seu efferuescencia immodica sanguini, & humoribus induc̃ta huius nomen affebruo, seu purgament o, quod etiam à ferueo deriuatur.*

Vuil. l.
de febr
bus, c. 2

Esta efervescencia puede prouenir de varias causas, y engendiarse de varias materias, y cada materia producir diferente especie de calentura. Nuestro intento solo es mostrar, como se altera la sangre en las calenturas sincopales, las quales tienen su lugar debaxo de vnas ciertas especies de calenturas, que llaman los Medicos intermitentes. Estas, como ya se ha dicho, no son conocidas en otras regiones, ni tampoco los antiguos de España las conocieron, aũque algunos quieren que sean las mismas que llaman tercianas perniciosas. Finalmente, ellas se descriuen debaxo de estas especies; y assi, aunque mi intento es abreuiarle este tratado à V. A. es preciso descriuir por mayor las causas, y materias, que producen estas calenturas, para que pueda con realidad mostrar, que el ayre de España, y especialissimamente el de Madrid, las causa con los atomos salitrosos, y exalaciones infectas, que se leuantan de las materias referidas. Por lo qual es menester, que digamos, quales son las causas, que producen las calenturas tercianas, que son las mas proximas à las sincopales.

Entre las causas, que los Autores traen sobre la produccion de estos generos de calenturas, los vnos di-

Holer.
de morb.
internis
lib. 2.

zen: *Excitantur hæc febres ferè estate, temperiè calida, & sicca, Cælo, ætate, ratione vitæ, & alijs, quæ corpus reddunt calidius.*

Y para abreuiar mas el discurso, reducirè todas estas causas à dos; porque son las fuentes de quien se derivan todas las demás. La vna depende de las causas externas, y procatarticas; la otra de las internas. Por las externas se entiende: *Estate temperiè calida, & sicca, Cælo, &c.* Por las internas se entiende: *Ætate, ratione vitæ, & alijs, quæ corpus reddunt calidius.* Aunque algunas de estas pueden pertenecer à las externas; pero ordinariamente se producen por la comocion que se haze en las materias internas.

En esta causa postrera ay diuersidad de opiniones sobre la parte donde ellas se fomentan, y tambien sobre la materia que las produce; porque los vnos quieren que sea abundancia de humor vilioso, mesclado con otros humores, y estancado en las venas meseraicas. Los modernos refutan esta opinion; porque la circulacion de la sangre no permite, que los humores estèn detenidos entre las venas, sin hazer mouimiento (aunque muchas vezes se ve al contrario en las varices) otros juzgan, que son humores putridos, y corruptos en las primeras vias, los quales leuantan vapores en la sangre; y coraçon, y causan las calenturas. Otros son de diferente parecer, y que el periodo procede de otras causas, como se verá mas abaxo.

De estas opiniones referidas infero, que el ayre es vna de las causas externas, que puede por sí transmutar la sangre de su estado natural à otro preternatural; porque la mayor parte de estas calenturas suceden siempre despues de algunas constituciones de el tiempo; y Vulsidize en el libro citado.

Febres intermittentes, ea potissimum tempestate, &

locis increbrescant, quibus sanguis maximam ab aere alterationem suscipit, scilicet, aut vere, cum calor vernus, hybernus frigus excipiens, sanguinem prius torpidum, & segnius moveri aptum, in vasis efflorescere, & luxuriari facit, indeque temperiem calidam, & biliosam nancisci, vel Autumno, quando sanguis ab aestivo calore torrefactus, ideoque spiritu eius plurimum depresso, ac sale, aut sulphure exaltatis, diathesin modo acrem, & biliosam, modo stipiticam, & austeram acquirat. Quare et ac tempestate febres modo terciana, modo quartana increbrescunt. Præterea quibusdam in locis ea est Cœli constitutio, ut hominibus quibuscumque febrem, aut tertianam, aut (quod frequentius) quartanam breui accersat.

Vuil. l. de febr. cap. 3.

Hipocrates tambien conviene en que el ayre es el autor, y causa de las calenturas, y dize: *Sunt autem febrium genera duo (ut hoc quoque nunc attingam) quorū, alterum cōmune omnibus, pestis appellatur, alterū propter malam dietam priuatim his contingit, qui ea vtuntur, vtriusque autem generis aër author, & causa existit.* De manera, que las mutaciones del tiempo, y las constituciones de los Cielos, son causa de las calenturas; porque el ayre consume porcion de las partes humedas de la sangre, y la requema, ò enciende, y exalta en ella las partes sulfureas, y salitrosas, con las quales se introduce en la masa sanguinaria nueva fermentacion, ò efervescencia que la enciende, y adelgaça mas. Passando la sangre por el coraçon, se acelera el mouimiento de la sistole, y diastole, y por todo el cuerpo difunde vn calor preternatural, que llaman calentura. Todo lo qual enseñò Vuilis, con estas breues palabras: *Humor quispiam, in quo salis, sulphuris, vel spiritus particule plurimum exaltate continentur, fermenti naturam inducit.*

Hyppe lib. de flat.

Vuil. l. de febr. cap. 2.

Y mas abaxo en el mismo capitulo, dize: *Fermen-*

rationem nimiam, seu præternaturalem dico, quando sanguis instar ollæ super ignem ebullientis ultra modum efferuescit, & turgentiam spumosa rarefactus vasa distendit, pulsum celeriore excitat, & velut liquor sulphureus, incendio calorem adurentem quaqua versus diffundit. Con este movimiento rapido que haze la sangre por todo el cuerpo, causa à los enfermos otras muchas variedades de accidentes, los quales perturban despues toda la economia natural del cuerpo. Pues si el ayre por las constituciones de los Cielos, y de el tiempo es la causa de que la sangre se adelgace, y se encienda, y que de estas causas se formen las calenturas, porque entonces se exaltan las partes sulfureas, y salitrosas, quanto mas frequentes, y perniciosas seràn las calenturas en este clima, por està el ayre lleno de calidades nitrosas, que continuamente se exalan de la tierra que està debajo de este emisferio, como dixo vn Phisico: *Quanta horum potestas in ventre terra, tanta rerum varietas exurgit inde super terram.* Por esto, pues, digo, que este ambiente, introducido con la respiracion, en la sangre aumentará mas la fermentacion, y efervescencia en ella; lo vno por ser producido, y lleno de materias fermentadas, y lo otro por la calidad fermentatiua, que tiene en si las materias nitrosas, como se ha dicho.

Bern.
Suualde
lib. cit.
fol. 116

De todos estos principios se convence, que estando el ayre de España lleno de exalaciones, y vapores nitrosos, exalados de la abundancia de minerales de que estas tierras abundan, es preciso, que los naturales que viuen dentro de ella, adolezcan de calenturas sincopales, por las calidades que el ambiente comunica à los ouerpos, y los que habitan en otras regiones, no estaràn sujetos à este accidente por la falta de las exalaciones referidas, como lo confirma el grande Hipocrates en su *lib. de flatibus*, con estas palabras.

Quan-

Quando igitur aër eius inquinamentis plenus est, quibus humana natura offenditur, homines egrotant. Quando verò alteri cuiuspiam animantium generi aër inconueniens est, tum morbus illud genus corripit. *Hyp. 1. de flat.*

el ayre de España està lleno de las calidades referidas, y segun las condiciones de el ayre se engendran en los hombres las enfermedades semejantes à dichas calidades, no deue dudarse, que las calenturas sincopales mas las produce el ayre, por estàr lleno de las exalaciones referidas, que por otras causas.

Y me confirmo mas en esta opinion, porque veo, que dentro de Madrid es mas frequente este accidente, que en otras partes: Y la causa es, que à Madrid, à mas de las exalaciones, y vapores, q̄ participan los otros lugares de España, se le agregan los vapores de los escretos continuos, que en sus calles se arrojan; y mezclados los vnos con los otros causan, que en Madrid sucedan mas à menudo las sincopales, y otras enfermedades, que en breues dias matan, sin saber, ni poder muchas vezes calificar verdaderamente el genero de la enfermedad; lo que raras vezes sucede en otras partes, sino es que corran algunas constelaciones, ò epidemias.

Pero bolvamos à nuestro discurso. Los pulmones continuamente atraen el ambiente, como se ha dicho, y este se mezcla con la sangre para purificarla. Si este ambiente es impuro, precisamente la sangre, y los espiritus han de ser impuros; y siendo ellos impuros, facilmente se les introducen otras calidades; porque queda oprimida con ellas la virtud, y fuerça de los espiritus, y no pueden resistir à las influencias, que el ambiente continuamente les introduce con la inspiracion; y como esta accion es tan necessaria, por ser vna de las con que se alimentan los espiritus, y adelgaça la sangre, y conforme los atomos, que se introducen con ella, la sangre, y los

no niego que ay otras causas externas, que pueden causar dichas calenturas; pero todas están sugetas al accidente del ayre, como dize Hipocrates arriba citado. Quanto, y mas, que todas producen el mismo accidente, que es de recalentar la sangre, fermentarla, y adelgazarla mas.

Aora resta por declarar, como se hazen estas calenturas por causa interna, y donde es el fomes, ò sitio de ellas.

Sobre el fomes, ò assiento de las calenturas intermitentes ha auido entre los Autores, assi antiguos, como modernos, grande disputa, y aun no està determinada la parte fija, donde se agrega la materia, que causa el periodo de dichas calenturas; y el referir todas las opiniones, fuera proligidad: Solo escriuere lo que entre los modernos es mas corriente, y no se aparta mucho de la opinion de algunos antiguos, que dizen: *Tertiana*.

facit. putrefacta bilis, & qualibet palida, rubea, vitellina, prorracea, eruginosa, cuius certus, locus est fomes proprie, hepar mesenterium, atque circum praecordia, cauaque viscerum sunt loca. Tomando las voces de esta sentencia en el sentido que explicarè, concordarè

los antiguos con los modernos: *Cauaque viscerum loca sunt certus fomes tertiana febris.* Porque la palabra, *cauaque viscerum*, se entiende las entrañas, que están debaxo à la parte caua del higado, y son los intestinos, y estomago. Los modernos dizen, que en estas partes lentamente se amontonan, ò agregan materias crassas, y viscosas, que se separan del chilo, y de las hezes, por causa de algunos alimentos ciudos, y indigestos, ò que en el intestino duodeno no concurre en proporcion el succo

Pancretico, y la bilis, que por sus conductos deuen bajar para la purificacion, y perfeccion de el chilo, y auiedo en el estomago, ò en estas otras partes de los intestinos

Holeris
l. de mor
bis in
ternis,
cap. de
tertiana.

nos algun error, por el qual no se cueça, ò fermente bien el alimento, y el chilo; precisamente estas partes se han de llenar de humores crassos, y viscosos, los quales por su crassitud no pueden passar con el chilo por las venas lacteas, por ser ellas muy angostas, ni tampoco se eacuan con las hezes por la viscosidad que tienen, por cuya causa se pegan à las tunicas de los intestinos, y en particular se quedan amontonadas dentro de aquellos concauos, ò bolsas, que tiene el intestino *Colon*; y este parece propriamente ser lo que dicen los antiguos: *Cauaque viscerum loca*; porque este toma su principio debaxo de la parte caua de el higado, y se estiende à la parte izquierda, y passa debaxo del baço al intestino recto; y por la situacion que tiene este intestino, tambien se puede entender por aquellas palabras: *Atque præcordia*, aunque esta palabra *præcordia* en otras ocasiones se toma por otras partes de el cuerpo; pero la mas comun se entiende: *Prope partes laterales hepatis, & liene*. Y assi las partes que tocan al higado, debaxo la parte caua del, y que se estienden à la otra parte del baço, son los intestinos, y estomago, porque los antiguos lo entienden de las partes contenidas dentro de la cauidad natural.

Esto supuesto, no será de propósito, que dexemos las demás opiniones, y admitamos para nuestro discurso solo la de algunos modernos, pues se conforma con la de los antiguos; y en particular la que sigue la insigne Escuela de Lobayna, de poco tiempo a esta parte, adonde *ex professo*, ventulan esta opinion en vn tratado de fiebre, compendiosamente reducido en forma de conclu-

Ped. de Vleis
 the. Me dic. cõ cluf. 12.

siones, por Pedro de Vleis, donde dize assi: *Dicimusque materiam hanc peruersam febrificem, sæpius in tenuiorum cellulis in hospitari, maxime recti, & colizratio autem carid afferimus non infirma est, nec simplex: Etenim*

in experientia constat, febres has tam diu pertinaciter hominem affligere, donec ipsarum materies fluxu alui, vel vomitibus de loco suo exturbentur, ac foras prescribantur. Y de este sentido son la mayor parte de los modernos, de que el fomes, ò sitio de las causas de las calenturas intermitentes sea en estas primeras vias; porque dichas materias crassas, y viscosas de su naturaleza son fermentatiuas, lo vno por las calidades que han percebido de los alimentos, por participar los frutos de las calidades del ayre; y lo otro, porque estas materias son remates de materias ya fermentadas, y ya lleuan consigo la virtud fermentatiua; donde sucede, que à poca causa, que se le agrega, inmediatamente se fermentan; y particularmente quando los enfermos hazen algun desorden de comidas, ò bebidas, ò por alguna otra causa externa, con q̄ se recalienta la sangre, y se fermenta mas de su fer natural, y reducida à este estado, circulando por el higado con la demasia del calor, y sutileza q̄ tiene de dicha sangre, se expurga mas cantidad de colera, de lo que naturalmente se expurga, quando la sangre està en su estado natural; y de la mucha cantidad de colera que baxa en la vesica de la hiel, se exonera por el ducto cholidoco, en el intestino duodeno; y cayendo dentro de los intestinos en mucha cantidad, por la virtud fermentatiua que ella tiene, se fermentan aquellas materias crassas, y viscosas que estàn detenidas en los intestinos; y esto es lo que entienden los antiguos: *Proprie cystis hepatis.*

Lo mismo sucede en el vazo, que siendo la sangre reducida à el estado referido, circulando por las arterias, y venas de el vazo se repurga mayor cantidad de succo accido, y por sus conductos se passa al Pancreas; de el Pancreas por el ducto Prancatico se difunde en el intestino duodeno; y fluyendo en mucha cantidad fer-

menta aquellas materias de el mismo modo que haze la colera, ò el humor vilioso.

Muchas vezes fuele suceder, que à vn mismo tiempo se junta cantidad de entrambos humores, y regurgitan por el piloro dentro de el estomago; y entonces los enfermos vomitan variedades de materias amargas, y de varios colores; y de esta causa, y junta de dichos humores, los antiguos tomaron el indicio de proferir, y escriuir aquellas palabras: *Tertiana facit putrefacta bilis, et quaelibet palida rubea vitelina porracea.*

Porque si es mayor la cantidad de vile, los vomitos son amarillos; y si es mas la cantidad del succo Pancreatico, los vomitos son verdastros negros, y porraceos: Si encuentran con chilo corrupto, ò de aquellas materias viscosas, los vomitos son palidos.

Bolviendo aora à nuestras materias crassas, y viscosas, se ha de ver como se propagan en la sangre despues que estàn ya fermentadas; y como la fermentan para que se causen las calenturas. Quando estas materias crassas, y viscosas se fermentan por las causas referidas en ella, se disuelven, se coliquan, y se hazen fluxibles, y vaporosas; y quando ya estàn reducidas à este estado, las venas lacteas chupan, y atraen la parte sutil, y fluxible. Los vapores que de ellas se leuantan parte por las venas lacteas, y por la miseraycas se suben à los vasos mayores, adonde se mesclan con la sangre, y le introducen nueva eferescencia; y como hallan ya la sangre dispuesta à fermentarse por las calidades q̄ le introduxeron los atomos de las exalaciones que se leuantaron en el ayre, de las materias nitrosas, à pocas materias, y vapores que se leuantã de los intestinos por las venas lacteas, y miseraycas à las venas mayores, inmediatamente la sangre se perturba, yerve, y se fermenta de el mismo modo que haze el mosto, y otros generos de vinos, ò xa-

raues, como se ha dicho; con que llegando la sangre al coraçon, con este incendio, ò efervescencia, de pronto se haze la calentura; y así lo sienten Vleis, adonde dize:

Hanc verò plerumque statuimus esse crassum, & indigestum chylum, vel humorem aliquem ex illo genitum, qui intemperie intestinorum præcalida, eorundemque humiditate putrefactus, & colliquatus per ora lactearum, vel mesentericarum (quibus intestinorum cellulae, quibus hæc materia continetur ab intus ocellantur) abspontantur in sanguinem ipsum, ac inde in cor, ubi febrim agit.

Ped. de
Vleis l.
citado,
còcl. 17.

Y: Vuilis en la curacion de las febres intermitentes quotidianas, que duran mucho tiempo, dize: *Quare in hac febre præter simplicem curationis methodum, quæ in tertiana indicatur, quam plures aliæ intentionis, siue coindicantia, in considerationem veniunt: nimirum, ut ventriculus humorum saburra expurgetur, viscerum infractiones liberentur, infirmitas corroboretur, atque una cum bis discrasia sanguinis emendari queat, & accessiones febriles inhiberi possint.*

Vuills
l. de fe
brib. c.
3.

Bastantemente se ha probado el asiento, y fomes de las materias, por las las quales la sangre se enciende, y se fermenta, y con esta ebulicion, ò efervescencia se producen las calenturas. Queda aora por ver como se hazen los rigores frios que sobrevienen en el principio de las calenturas, tercianas, y quartanas; y si los pueden caufar las mismas materias que se fermentan dentro de los intestinos.

§. XII.

NO ay en que dudar, de q̄ las materias viscosas, ò saburras, que se hallan en los intestinos, son la causa de los rigores frios; porque de la fermentacion que en ellos

se introduce, se levantan materias, y vapores crassos, y
crudos, producidos de las viscosidades, y faburas, que se
separaron de los alimentos incoctos, ò mal fermenta-
dos; y introducidos estos en la sangre, le entorpecen su
mouimiento, y la incrassan, de donde sucede, que llegan-
do al coraçon con estas calidades, y sustancia, no pudié-
do èl vencerlas de pronto, para expelerla por las arte-
rias, se junta, y se detiene en los ventriculos de l, en ma-
yor cantidad de lo que naturalmente se suele detener; y
por la calidad de ella se sufoca el fuego vital; porque la
cantidad de sangre detenida, y las crudezas que lleva
configo, no dexan ventilar el calor, y fuego vital de el
coraçon; y por esta causa èl procura con todo conato
vencer dichas materias, y contrae en sí el calor, y espi-
ritus vitales, para obrar con mayor actiuidad, en purifi-
car, cocer, y fermentar la sangre; de donde sucede, que
en esta accion los espiritus vitales no se transfunden
por las arterias, antes bien retroceden; por cuya causa
los estremos de el cuerpo todos se resfrian, y se hazen
los rigores, y los pulsos paruos, las orines crudas, por
hallarse el suero de la sangre lleno de crudezas.

Despues que el coraçon ha vencido, y fermentado
estos humores, y que la sangre està yà purificada de las
crudeças referidas, poco à poco se difunde el calor por
todo el cuerpo; y como entre estas materias que se fer-
mentaron en las primeras vias auia otras materias ac-
cedas, biliosas, y adustas, entremezcladas con aquellas
crudezas, auiendo el coraçon yà vencido, y expurgado
la parte crassa, y cruda, que se levantò de las materias
viscosas, las otras exaltan sus virtudes, que quedauan
oprimidas de las crudezas, y aumentan la fermenta-
cion en la sangre, y el fuego en el coraçon, y de el se
trasfunde por las arterias en todas las partes de el
cuerpo; y esto sucede de el mismo modo que con el fue-

go, en que visiblemente se ve, que si le echan mucha leña verde sobre el, esta no se enciende, antes bien apaga el fuego, hasta que el que está debaxo de la leña consume, y disipa la parte humeda de ella; disipada la humedad, y que la leña se ha secado, entonoes se enciende el fuego, y toda ella se arde; de el mismo modo sucede en los rigores frios, y en las fiebres; y de este sentido es Vleis, y dize: *Quarefactio siue rigor februm intermitentium, est impetuosa totius corporis succusatio, vix, ut cobiberi possit à caloris natiui in corde suffocatione, & suprefione facta à materia febrili.*

Ped. de Vleis conclus: 22.

Auiendo yá probado, que las materias, que se fermentan en las primeras vias, son la causa de los rigores frios, y que fermentan la sangre, para producir la calentura. Queda aora por ver como se producen en estas regiones los symthomas, que suceden en las calenturas sincopales, por las quales se distinguen de las comunes de otras regiones.

§. XIII.

LOS symthomas, que ordinariamente suceden en estas calenturas sincopales son dos; el vno son vnas cardiagias muy grandes con vomitos, y muchas nauseas; el otro vn sudor diaforetico, con el qual se exalán, y resuelven todos los espiritus, y entrambos accidentes ordinariamente causan muchas flaquezas de animo, afficciones grandes de el coraçon, desmayos, deliquios, que todos aluden à lo que los Medicos llaman *Syncope*. Esta *Syncope*, ò por otro nombre defecto de animo, puede proceder de muchas causas, y los Medicos las reducen en general à dos solas, la vna por abundancia de humores, la otra por falta de humores, y espiri-

Christ: Aug. l. de Arr. Meded. l. 3. c. 9.

rus; la syncopé que sucede en las calenturas sincopales viene causada de abundancia de humores acres, y mordaces demasiado fermentados, y Christoforo Auega dize: *At verò syncopé multis de causis oritur; fit enim ob abundantiam, aut defectum: abundant quandoque acres, & biliosi humores, qui ventriculum obsidentes syncopis causæ sunt.* Y assi no se puede dudar, de que en las calenturas sincopales los mismos humores, ò sabura que se fermenta en los intestinos, son la causa de la syncopé, ò cardiagias, y en particular, quando estos humores con su mordacidad irritan los ductos pancreatico, y colidoco, por cuya irritacion se trasfunde en el intestino duodeno mayor cantidad de humor bilioso, y de suco acido; y como estos por su condicion son muy fermentatiuos; y aun mas, quando por alguna causa preternatural se han alterado mesclandose, pues, con otros humores yà fermentados, todos juntos otra vez se fermentan, y causan estos accidentes; la razon es la que yà se ha dicho, porque las materias fermentadas siempre necesitan mayor espacio de el que ocupauan antes de fermentarse, como se ha referido del mosto, y otros licores, que fermentandose salen de los vasos donde estàn; de el mismo modo sucede en estas materias que se fermentan dètro de los intestinos propinquos al estomago, q̄ se trasfundé por el piloro en dicho estomago, y por las calidades acres, y mordaces q̄ tiené en si, irritan las fibras de las tunicas, y los nervios de el orificio, ò boca del estomago, con cuyas irritaciones suceden las cardiagias estomacales, que suelen suceder en estas calenturas, como lo siente Leboe, adonde dize: *Cardiacas febres parit succus pancreaticus stagnatione sua corrodentem vim nactus, in primis quando bilis concurrat acris atque potens contingit ex ipsorum confluxu efferuescentia; unde halitus accerrimi ad superius ventriculi orificium*

Silu. Le
bo: en su
pract.

Med. l.
I. c. 30.
sect. 6.

Auega l.
c. ci.
t. ad.

asse-

assurgentes ipsum acriter mordent, ac rodunt. Y Auega con Galeno dize: *Cum igitur tenues, biliosi, & acres humores ventriculi os infestauerint fit, ut cum patiente corde spiritus vitalis dissoluatur, & attenuatus traspiret, & hominem syncope arripiat. Appellatur hæc cardiaca syncope, siue cardiaca stomatica.*

Introducidas estas materias acres, y mordaces dentro de el estomago, irritan los nervios, y fibras, que están entretegidas en las tunicas de el estomago, y irritadas se contraen en modo de mouimiento convulsiuo, y de este sentido es Vuilis en su libro de *Medicamentorum operationibus in corpore humano*, adonde dize: *Vomitio igitur siquidem stomachi motus violentus, & sepius iné in voluntarius fuerit, haud immerito convulsiuus dicitur.*

Con este mouimiento se contraen las fibras longitudinales, y trasversales, y con esta contraccion arrojan por vomito quanto tiene el estomago, y el mismo Vuilis dize.

Tunica istius, partibus omnibus ad se inuicem proprius adductis, tota stomachi cavitata coarctata, & simul complicata, adeoque sursum versus sinistrum orificium contracta, contenta quæque velut emboli impulsu superius per vomitum excernenda propellat.

Vuil. t.
2. Phar.
sect. 2.
cap. 1.

Que los vomitos sean caufados de los humores que se fermentan en los intestinos no ay duda, porque las mismas materias que se arrojan con los vomitos dan à conocer lo que son, y por donde vienen, porque algunas vezes son amarillos, otras vezes verdes, que parecen gomos de puerros, y otras vezes de otras colores, segun la calidad, y cantidad de humor que fluyò, y assi lo dize Leboe: *Vomitorias febres ab eadem bile valde volatili, & quandoque simul acri ad prædictum succi pancreatici affluxum, ipsumque consequentem vitiosam efferues-*

Lib. 6.
cap. cit.

cen-

centiam multum agitata, & ad ventriculum assurgente petendas nemo non videt; quod bilis nunc flava, nunc eruginosa simul excreta confirmat.

Silu. Le
boe lib.
& cap.
cita. se-
16.

Esto es en quanto à los vomitos, y cordiagias que causan las materias, que se transfundieron en el estomago. Queda aora por ver, qual es la causa porque en las calenturas sincopales de estas regiones, la mayor parte de los enfermos padecen sudores diaforeticos.

§. XIV.

YA se ha dicho, que el fomes de las calenturas intermitentes, deriua de las materias que se fermentan en los intestinos, y que porcion de ellas, mezcladas con otros humores acres, y mordaces se transfunden en el estomago, y causa à los enfermos vomitos, y cordiagias grandes; y la demàs porcion que quedò en los intestinos fermentada, la parte mas sutil, y vaporosa de ella se trasfunde por las venas lacteas, y miseraycas, y por sus conductos se passa à mezclarse con la sangre, de donde sucede, q por las calidades fermentatiuas, acres, y mordaces que lleuan consigo, inducen en la sangre mayor eferuiscencia, y mayor incendio; de donde sucede, que llegando al coraçon, se le aumenta el calor, y fuego vital, introduciendo en èl vn incendio prerternatural que lo abraza, y irritan las fibras dèl, y causan la sincopa cõ estas alteraciones se haze la circulacion mas rapida, y mezclandose con la sangre aquellas calidades, que el ayre recibìo de los vapores que exalaron de las materias salitrosas, y minerales, que se hallan en la tierra de estas regiones de España, introducidas estas calidades por los atomos, que con el ambiente inspiramos en aquella sangre, que yà por las causas referidas està casi

toda hecha vn incendio entónces. Estos átomos como nuevo pabulo aumentan mas la efervescencia, y el incendio en la sangre, la coliquan, y reducen toda espírituosa, serosa, y rápida; y como continuamente este pabulo por el ambiente, que con la respiracion atraemos se introduce en la sangre, la reduce, en fin, toda volatil, y elastica, recibiendo la sangre las mismas calidades, q̄ recibió el ayre de las materias, q̄ se fermétaró en la tierra; y por ser ellas salitrosas, y sulfureas disponé toda la sangre à exalarse por sudores del mismo modo, que obran los medicamentos sudoríficos, ò diaforeticos que adelgazan, y encienden la sangre del modo que se ha dicho; y llegando la sangre por la circulacion à la circunferencia del cuerpo se trasfunde de las arterias mayor cantidad de suero de lo que las venas pueden recibir, ni los vasos lymphaticos pueden absorver; y todo lo que queda extrauaso, se traspira por sudor, como lo dize Vuilis:

Porro interea eiusdem phar maci particule, etiam sanguini vasa stomatica (que tunicam nerueam dentissimè obducunt) per luenti se, se ingerunt, ipsumque dum mox fermentant, & effervesfaciunt, per venas solito rapidius versus præcordia vrgeri cogunt; quibus cum impetuosius infertur, statim aucto cordis pulsu, tota cruoris massa rare facta, & magis accensa, simulque à medicamento particulis intime admistis agitata, per arterias ad partes omnes exteriores citatius prouehitur; vbi cum totus eius latex per venas aliosque ductus reduci, aut excipi

*Vuilis
lib. cit.
sect. 5.
cap. 1.*

nequeat, necesse incumbit plurimum

serosi humoris in sudorem

exolui.

§. XV.

Evidentemente se vè por las razones referidas, que el ser tan comunes en España estas calenturas sincopales depende la causa de estas exalaciones, y vapores que se exalan continuamente de la tierra, por la grande abundancia de minerales, que todo este emisferio tiene, y no ay duda, que abundando la tierra de tantas materias salitrosas, sulfureas, y mercuriales, deve estar, y estará el ayre precisamente lleno de atomos sulfureos, mercuriales, y en particular salitrosos, por lo que abunda mas la tierra de estas materias; y como se ha dicho, que las materias que tiene la tierra en sus entrañas, continuamente se fermentan, y de dicha fermentación exalan los vapores, y exalaciones semejantes à sus calidades; y abundando mas el salitroso, de razon el ayre estará mas lleno de estos atomos; y como estos son los que naturalmente en todo el Orbe sirven para la fecundacion de los vegetables, y la perfeccion de los frutos, finalmente sirven tambien para la rarefaccion de la sangre, y produccion de los espíritus, como arriba bastantemente se ha probado, y lo confirma Auega con Hyppoc. Arist. Plato. y Gal. en el lib. citado, cap. 5. *De facultatibus spiritibus, & functionibus*, adonde dize: *Vitalis spiritus in arterijs, & corde gignitur, materia generationis ex in spiratione, & humorum exhalatione sumpta. Aër enim inspiratus materiam aptam præstat. Similem ei quæ ab humoribus exhalat, idque in corde, & arterijs fit.* Y Galen. en el lib. II. de Metho. Medendi dicit non tantum ex inspirato aère, sed ex eo qui transpiratione in-preditur, posse generari vitalem spiritum atque refici. Y así si el ayre obra en la rarefaccion, generacion, y exal-

exaltacion de la sangrē, y espīritus vitales, p̄or los atomos que lleva consigo; pues abundando mas el ayre de España de estos atomos, que el de las otras Regiones, deue con razon tambien señalarse, mas con sus efectos; y en los vegetables manifestamente se vè, pues esta tierra produce mas abundancia de fruros, y mejores, que la de las otras tierras, y asì la sangre de los naturales que viuen en estas tierras, de preciso ha de ser mas delgada, ignea, y mas rarefacta; lo vno, porque los alimētos participan de todas estas calidades, por lo que percibieron los frutos de el ayre, y de la tierra; y lo otro, porque los atomos, que con el ambiente de continuo inspiramos, estàn llenos, como se ha dicho, ò por mejor dezir, son vn compuesto de salitres volatiles, y de los sales volatiles de los demas principios que se exalan de la tierra; y como de estos depende el nutrimento, y pabulo de la sangre, precisamente ha de estār la sangre llena de estas calidades; y siendo asì, es fuerça que toda ella estè sugeta à los accidente referidos; porque vemos, que los mas potentes sudorificos, ù diaforeticos son todos llenos de materias salitrosas, ù que ellos consten todos de sales volatiles, y fixos de el genero de *Alcali*, como se vè en la piedra veçar el sal de perlas, el de viuora, de cardo santo, la triaca, el aguardiente, y todo genero de aromas, todos estos adelgaçan, y sutilizan la sangre, y hazen mas rapida su circulacion, y solo por la virtud que tienen dichos sales, y asì lo dize Vuilis.

Diaphoretica quorum virtus in totius concreti particulis integralibus consistit in equaliter mixta etiam vno quodam elemento (vix salino) præceteris eminenti pollere, eique virtutum suã potissimã debere videntur: Atqui sal iste aquo vis nidrotica dependet sub duplici statu occurrit, nã in quibusdam concretis iste volatilis, & acris, vel amarus est, inque alijs Alchalisatus, & quodammodo fixus.

Vuilis.
lib. 6.
cap. cit.
sect. 5.

§ XVI.

DE estos principios creo que es ocioso discutir otra causa, para que veamos en las calenturas sincopales muchas veces, que en pocos parosísimos se mueren los enfermos; porque como se ha dicho, que los naturales de España tienen la sangre casi volátil, y elástica, y à ella se le agregan las calidades de las materias viscosas, que se fermentaron en las primeras vias, que tambien ellas abunda de calidades fermentatiuas, y adelgazan, y disuelven la sangre, con la eferuescencia que le introducen; y hallandose ya la sangre reducida à este estado, con la inspiracion, se le introduce el ambiente nitroso, el qual por si solo, sin alteracion ninguna puede alterarla, pues es el que purifica, y adelgaza la sangre; y juntandose con el las calidades referidas, que mucho ferà, que en vn parosísimos solo se exalen todos los espíritus, porque el calor febril se trasfunde por todo el cuerpo, y abre los poros de el cutis, y extrauasandose de sus vasos la parte mas serosa, y espíritus, que van junto con la sangre, por la razon referida, de que las arterias difunden mas de lo que los otros vasos pueden recibir, hallandose esta parte serosa con los espíritus, fuera de sus vasos, en la circunferencia del cuerpo, y los poros de el cutis, ò papilas, como quiere *Malpico*, todos abiertos se exalan por sudor, de el mismo modo que cada dia experimentamos con algunos liquores sutiles, y espírituosos, que si los ponen en vasos, que no estèn bien tapados, todos se exalan, y no queda nada en el vaso.

Y como la circulacion de la sangre, en estos casos, es tan frequente, y rapida, todas las vezes que la sangre passa por la circunferencia de el cuerpo, siempre difun-

de en ella mas ferofidad, y efpiritus de lo que los otros
 vasos pueden recibir, para de nuevo traíportarlo al co-
 raçon, fe gun la regla, y difpoficion de la circulacion; de
 donde fucede, que muchas vezes en pocas horas el en-
 fermo queda exaulto de efpiritus, y fe muere; porque la
 fangre con fu mouimiento natural, aun eftando el hom-
 bre fano, y fin calentura, como quieren los mas moder-
 nos Medicos, cada hora paffa toda por el coraçon tres
 vezes, y fiendo la fangre alterada, como fe ha dicho, y
 con calentura, cada hora paffará mas de feis; y afsi no
 ay en que admirarfe, fi fucede muchas vezes, que en vn
 paraffimo, o en dos fe muera vn enfermo.

§. XVII.

EL vnico remedio que fe ha hallado en eftos aprietos,
 es el embarrar de lodo toda la circunferencia de el
 cuerpo, y este lodo lo hazen de boloarmenio, y otros
 generos de barro, meclados con otros medicamentos
 con los quales tapen los poros, para que no fe exalen
 los efpiritus, y fudores. Tambien fue len vfar de otros
 medicamentos refrigerantes, para que templen el in-
 cendio, y efervescencia de la fangre que percibió de los
 humores, y atomos falitrosos, por tener aquellos medi-
 camentos, que los Medicos vfan en eftos casos la ma-
 yor parte, propiedad de precipitar los sales dentro de
 los liquorés, y de fixar la fangre, para que fea torpe en
 fu mouimiento; y fiendo afsi la circulacion, no es tan ra-
 pida, ni tan frequente; y por confequencia, no fe haze el
 difpendio de tantos efpiritus, antes bien poco a poco el
 incendio, y efervescencia fe extingue; porque lo que fe
 fermenta en las primeras vias, como fe ha dicho, las ve-
 nas lacteas, y meferaycas lo van abforviendo, y con la

efervescencia que se haze en las venas, y coraçon, todo lo que se ha subido, y meclado con la sangre se purifica, y auendosi ya expurgado, y purificado la sangre con las reiteradas circulaciones por el coraçon, no fluyendo ya de las primeras vias, materia que indulga nueva efervescencia en la sangre, cessa por entonces el parosismo, hasta que buelven otra vez las viscosidades, y demás humores que quedaron en los intestinos, por fermentarse, a introducirse en ellas nueva fermentacion, con la qual se suben nuevas materias, y vapores en las venas, y introducen nueva efervescencia en la sangre, y de ella nueva calentura. Esto cada dia lo experimentamos con varios liquores, que meclando el vno con otro yerven mucho rato, hasta que se han dissipado aquellos espiritus, que exaltauan la ebulcion, y que se han precipitados los otros que estauan meclados con aquellos liquores, como se ha mostrado con la experiencia de el vino, y de el azeyte de tartaro, con el espiritu de vitriol, porque si despues de auer cessado la ebulcion, ò efervescencia, si le buelven a echar otra vez espiritu de vitriol, buelve otra vez a hervir, y el mismo sucede con el espiritu de vino, con el de nitro, estando estos dos todos juntos yerven, y se calienta todo el liquor, y dura el calor algun tiempo: Si despues buelven a echarle espiritu de nitro, buelve otra vez a calentarse; y assi, si le echan espiritu de açufre, buelve a hervir: De el mismo modo sucede en las calenturas sincopales, dura el parosismo todo lo que duran los atomos de aquellas materias, y vapores que se leuataron de las fermentaciones, que se hizo en los intestinos, los quales por las venas lacteas, y miseraycas subieron a los vasos mayores, y meclados con la sangre, se inducen la efervescencia, como se ha dicho; y como las materias viscosas, ò saburas, que se hallan en los intestinos, no se fermentan todas de vna vez,

como arriba se ha referido, antes bien cada dia los mismos alimentos se convierten en aquellas mismas materias viscosas, por falta de que la fermentacion de el chilo no se haze perfecta, por auer los vomitos, y calor febril disipado aquel fermento, que de continuo, estando el hombre en su ser natural, tiene en el hondo del estomago; y por esta falta la chilificacion no se haze perfecta; de donde sucede, que cada dia se aumentan mas crupezas, y viscosidades a las que ya se hallan amontenadas en los intestinos, y demas partes.

Y a mas de las materias crudas, y viscosas, que se separan de los alimentos, otras materias mas se juntan en aquellas partes, y estas se producen con el mismo accidente de el parosismo de la calentura; y son, que por la efervescencia, ò incendio que se intro duce en la sangre, por cuya causa la circulacion se haze mas rapida, todas las vezes que la sangre passa por el higado, y bazo, como estos dos miembros sirven para expurgar la sangre del humor bilioso, y succo acido, como se ha dicho; y assi cada vez que la sangre circula por dichas partes, se expurga porcion de estos humores; pero mucha mas cantidad se expurga en el tiempo que dura la calentura, lo vno por ser la sangre tan rarefacta, y sutil, y lo otro, por que en aquel espacio de tiempo que dura el parosismo passa mas vezes por dichos miembros; y assi en la bescica hiel baxa mas humor bilioso, y en el pancreas mas succo acido, de lo q̄ baxa siendo el hombre sano; y recibiendo estas dos partes mayor cantidad de humores de lo que naturalmente suelen recibir, al mismo passo que reciben por sus conductos, lo trasfunden en el intestino duodeno, y encontrandose estos humores otra vez con las viscosidades, ò saburas, q̄ no se acabaron de fermentar, y con las que de nuevo se agregaron de los alimentos, y chilo imperfecto: buelven otra vez a fer-

men-

mentarse todos jutos, y por la mucha cantidad que nue-
uamente se juntaron en aquellas partes, se trasfunden,
como antes, dentro de el estomago; de donde sucede,
que buelven las cardiagias estomacales, y los vomitos,
produciendose de la misma suerte que se ha referido.

La parte que se trasfunde por las venas lacteas, y
miseraycas buelve a fermentar la sangre, y el calor fe-
bril se aumenta, y causa nuevo parosismo (y muchas ve-
zes son peores los que repiten) que no fue el primero,
por la malicia de los humores, que se separaron en el
tiempo de el parosismo.

Y esto pienso que es la causa de el periodo de las
calenturas intermitentes; lo vno, porque no se destruyen
en vna sola fermentacion, o solo parosismo todas las ma-
terias viscosas, q se hallan en los intestinos; lo segundo,
por lo que continuamente se le agrega de los alimen-
tos, y bebidas; el tercero, por lo que se expurga mas de
humor bilioso, y melacólico, o fueco accido en el tien-
po de la calentura; y estos baxandose a los intestinos, re-
suscitan nueva fermentacion, y de estas causas se proce-
de nuevo accidente, con lo qual se continuan periodica-
mente las calenturas, hasta que estas materias que se ha-
llan en los intestinos, como causa primera, no se euacuan
por vomitos, o por camaras. Euacuadas estas materias, y
quedando aquellas partes limpias, cessan las calenturas,
aunque en la postrera calentura baxasse de los sobredi-
chos humores; no encontrando con que cebarse, no se
haze fermentacion, y por consequencia no se leuantan
vapores, ni se hazen las calenturas (adviertase, que ade-
mas de lo referido en aquellas viscosidades, o saburas,
vna vez fermentadas, siempre queda en ellas disposicio-
nes para producir nueva fermentacion) y esta es la razon
que en otras Regiones en las calenturas intermitentes
primeramente vian de medicamentos minoratiuos an-
tes

res de sangrar, y muchas vezes sucede, que con vna minoratiua, o con vn vomitorio se euacua toda la materia que se halla en las primeras vias, y no prosiguen las calenturas,

§. XVIII.

PERO lo que digo aora, es vna experiencia clara, que cada dia en la Medicina se experimenta; los polvos de China China, o de corteça que dan los Padres de la Compañia de Iesvs, estos quitan las quartanas, y tercianas; despues de quitadas por algunos dias, a algunos les buelue a venir otra vez la calentura, y muchas vezes con mas rigor, y mas fuerça que antes; y esto no depende de otra causa, sino que estos polvos estàn llenos de sales de lo que tenia la corteça de el arbol de que se hazen, y los atomos de estos sales percipitan aquellos atomos fermentatiuos, que estàn mezclados con aquellas viscosidades, y saburas que se hallan en las primeras vias; y con esta precipitacion cessa la fermentacion de aquellas materias por algun tiempo; pero como estos polvos no destruyen, ni disipan los atomos, ni las mismas materias, poco a poco dichos atomos, que se precipitaron se buelven a exaltar, y se vnen con otros que se agregaron de los humores, y alimentos referidos; juntandose todos juntos buelven otra vez à fermentarse; y como en este espacio de tiempo se agregaron mas materias viscosas, succo acido, y del bilioso, en esta fermentacion que se haze nueuamente, por hallar mas materias que antes, se leuantan de ellas mas vapores, y humores à la sangre, de donde sucede, que despues las calenturas son mayores; y muchas vezes de intermitentes se hazen continuas.

No se, si en las sincopales, quando ya se dexa al en-